

Antología

Camilo Pessanha
Selección y traducciones de Miguel Ángel Flores

INSCRIÇÃO

Eu vi a luz em um país perdido.
A minha alma é lânguida e inerme.
Oh! Quem pudesse deslizar sem ruído!
No chão sumir-se, como faz um verme...

Tatuagnes complicados do meu peito

Tatuagnes complicados do meu peito:
Troféus, emblemas, dois leões alados...
Mais, entre corações enguirnaldados,
Um enorme, soberbo, amor-perfeito...

E o meu brasão... Tem de oiro, num quartel
Vermelho, um lis; tem no outro uma donzela,
En campo azul, de prata o corpo, aquela
Que é no meu braço como que um broquel.

Timbre: rompante, a megalomania...
Divisa: um ai, — que insiste noite e dia
Sembrando ruínas, sepulturas rasas...

Entre castelos serpes batalhantes,
E águias de negro, desfraldadndo as asas,
Que realça de oiro um colar de besantes!

INSCRIPCIÓN

Yo vi la luz en un país perdido.
Mi alma es lânguida e inerme.
¡Oh! Quien pudiera deslizarse sin ruido!
Desaparecer en el suelo como un gusano...

Tatuajes complicados de mi pecho

Tatuajes complicados de mi pecho:
Trofeos, emblemas, dos leones alados...
Pero, entre corazones festonados,
Un enorme, soberbio, amor perfecto...

Y mi blasón... tiene de oro, en un cuartel
Rojo, una lis; tiene en el otro una doncella,
En campo azul, de plata el cuerpo, aquella
Que es en mi brazo como un broquel.

Timbre: rompiente, la megalomanía...
Divisa: un ay, — que insiste noche y día
Recordando ruinas, sepulcros al ras...

¡Y entre castillos sierpes combatientes,
Y águilas de negro, desplegando sus alas,
Que realza en oro un collar de monedas!

ESTÁTUA

Cansei-me de tentar o teu segredo:
No teu olhar sem cor, —frio escalpelo,
O meu olhar quebrei, a debatê-lo,
Como a onda na crista dum rochedo.

Segredo dessa alma e meu degredo
E minha obsessão! Para bebê-lo
Fui teu lábio oscular, num pesadelo,
Por noites de pavor, cheio de medo.

E o meu ósculo ardente, alucinado,
Esfriou sobre mármore correcto
Desse entreaberto lábio gelado:

Desse lábio de mármore, discreto,
Severo como um túmulo fechado,
Serenos como um pélagos quieto.

FONÓGRAFO

Vai declamando um cómico defunto.
Uma plateia ri, perdidamente,
Do bom jarreta... E há odor no ambiente
A crita e a pó, — do anacrónico assunto.

Muda o registo, eis uma barcola:
Lírios, lírios, águas do rio, a Lua...
Ante o seu corpo o sonho meu flutua
Sobre um paul — estática corola.

Muda outra vez: gorjeios, estribilhos
Dem clarim de oiro — o cherio de junquillos,
Vívido e agro! — tocando a alvorada...

Cessou. E, amorosa, a alma das cornetas
Quebrou-se agora orvalhada e velada.
Primavera. Manhã. Que eflúvio de violetas!

ESTATUA

Me cansé de buscar tu secreto:
En tu mirada incolora, — frío escalpelo,
Y la mía rompí, al debatirlo,
Como una ola de cristal en una roca.

¡Secreto de esa alma y mi exilio
Y mi obsesión! Para beberlo
Fui tu labio de ósculo, en una pesadilla,
En noches de pavor, lleno de miedo.

Y mi ósculo ardiente, alucinado,
Se enfrió sobre mármol correcto
De ese entre abierto labio helado:

De ese labio de mármol, discreto,
Severo como un túmulo cerrado,
Serenos como un piélagos quieto.

FONÓGRAFO

Va declamando un cómico difunto.
Una ralea, reí, perdidamente,
Bien dispuesto... Y hay un olor en el ambiente
A cripta y a polvo, — del anacrónico asunto.

Muda el registo, está aquí una barcarola:
Lirios, lirios, agua del río, la Luna...
Ante su cuerpo navega el cuerpo mío
Sobre un pantano – estática corola.

Muda otra vez: gorjeos, estribillos
De un clarín de oro — el olor a junquillos,
¡Vivo y acre! — tocando la alvorada...

Cesó. Y, amorosa, el alma de las cornetas
Se quebró ahora rociada y velada.
Primavera. Mañana. ¡Qué efluvio de violetas!

Quem poluiu, quem rasgou os meus lençóis de linho

Quem poluiu, quem rasgou os meus lençóis de linho,
Onde esperei morrer, — meus tão castos lençóis?
Do meu jardim exíguo os altos girassóis
Quem foi que os arrancou e lançou no caminho?

Quem quebrou (que furor cruel e simiesco!)
A mesa de eu cear, — tábua tosca de pinho?
E me espalhou a lenha? E me entornou o vinho?
— Da minha vinha o vinho acidulado e fresco...

Ó minha pobre mãe!... Não te ergas mais da cova.
Olha a noite, olha o vento. Em ruínas a casa nova...
Dos meus ossos o lume a extinguir-se breve.

Não venhas mais ao lar. Não vagabundes mais.
Alma da minha mãe... Não andes mais à neve,
De noite a mendigar à porta dos casais.

Ó meu coração, torna para trás

Ó meu coração, torna para trás.
Onde vais a correr, desatinado?
Meus olhos incendiados que o pecado
Queimou, — o sol! Volvei, noites de paz.

Vergam da neve os olmos dos caminhos.
A cinza arrefeceu sobre o brasido.
Noites da serra, o casebre transido...
Ó meus olhos, cismai como os velhinhos.

Extintas Primaveras evocai-as:
— Já vai florir o pomar das maceiras.
Hemos de enfeitar os chapéus de maias. —

Sossegai, esfriai, olhos febril.
— E hemos de ir cantar nas derradeiras
Ladainhas... Doce vozes senis... —

¿Quién ensució y rasgó mis sábanas de lino?

¿Quién ensució y rasgó mis sábanas de lino,
Donde esperé morir, — ¿mis sábanas tan castas?
De mi jardín modesto los altos girasoles
¿Quién los arrancó y arrojó en el camino?

¿Quién rompió (¿Qué furor cruel y simiesco!)
La mesa de mi cena, — tosca tabla de pino?
¿Quién esparció mi leña? ¿Y derramó mi vino?
— De mi viña el vino acidulado y fresco...

¿Oh mi pobre madre!... No te incorpores ya del sepulcro.
Mira la noche, mira el viento, la casa nueva en ruinas...
De mis huesos la lumbre se extinguirá pronto.

No vengas más al hogar. Ya no vagabundeas,
Alma de mi madre... ya no andes en la nieve,
En la noche mendigando en la puerta de las casas.

Oh mi corazón, vuelve hacia atrás

Oh mi corazón, vuelve hacia atrás.
¿Adónde corres, desatinado?
Mis ojos encendidos que el pecado
Quemó, — ¡el sol! Volved, noche de paz.

Se curvan por la nieve los olmos de los caminos.
La ceniza se enfrió en el brasero.
Noches de la sierra, el caserío transido...
Ojos míos, pensad como los viejecitos.

Extintas primaveras, evocadlas:
— ya florece el huerto de manzanos,
Ornaremos los sombreros de primavera. —

Sossegad, enfriad, ojos febriles.
— e iremos a cantar en las postreras
Letanías... dulces voces seniles... —

Nao sei se isto é amor. Procuro o teu olhar

Nao sei se isto é amor. Procuro o teu olhar,
Se alguma dor me fere, em busca de um abrigo;
E apestar disso, crê!, nunca pensei num lar
Onde fosses feliz, e eu feliz contigo.

Por ti nunca chorei nenhum ideal desfeito.
E nunca te escrevi nenhuns versos românticos.
Nem depois de acordar te procurei no leito
Como a esposa sensual do Cântico dos Cânticos.

Se é amar-te, não sei. Não sei se te idealizo
A tua cor sadia, o teu sorriso terno...
Mas sinto-me sorrir de ver esse sorriso
Que me penetre bem, como este sol de Inverno.

Passo contigo a tarde e sempre sem receio
Da luz crepuscular, que enerva, que provoca.
Eu não demoro olhar na curva do teu seio
Nem me lebrei jamais de te beijar na boca.

Eu não sei se é amor. Será talvez começo...
Eu não sei que mudança a minha alma presente...
Amor não sei se o é, mas sei que te estremeço,
Que adoecia talvez de te saber doente

Rufando apressado

Rufando apressado
E bamboleado,
Boné posto ao lado,

Garboso, o tambor
Avança em redor
Do campo de amor...

Con força, soldado!
A passo dobrado!
Bem bamboleado!

Amores te bafejem
Que as moças te beijem.
Que os moços te invejem.

No sé si esto es amor. Busco tu mirada

No sé si esto es amor. Busco tu mirada,
Si algún dolor me hiere, en busca de un abrigo;
Y a pesar de todo ¡cree! Nunca pensé en un hogar
En que fueras feliz, y yo feliz contigo.

Por ti nunca lloré ningún ideal deshecho.
Y nunca te escribí algún verso romántico.
Ni después de despertar te busqué en el lecho
Como la esposa sensual del *Cantar de los Cantares*.

Si es amarte, no lo sé. No sé si idealizo
Por tu color sano, tu sonrisa tierna...
Mas veo que sonrío al ver esa sonrisa
Que tanto me llega, como este sol de Invierno.

Paso contigo la tarde siempre sin recelo
De la luz crepuscular, que enerva y provoca.
No demoro la mirada en la curva de tu pecho
Ni me acordé jamás de besarte en la boca.

No sé si es amor. Será tal vez comienzo...
No sé qué mudanza mi alma presente...
Amor no sé si es, mas sé que te idolatro,
Que tal vez enfermaría de saberte enferma.

Redoblando veloz

Redoblando veloz
Y cadencioso,
Gorra ladeada

Garboso, el tambor
Avanza alrededor
Del campo de amor...

¡Con fuerza, soldado!
¡A paso redoblado!
¡Con mucha cadencia!

Que amores te alienten,
Muchachas te besen
Y jóvenes te envidien.

Mas ai, ó soldado!
Ó triste alienado!
Por mais exaltado

Que o toque reclame,
Ninguém que te chame...
Ninguém que te ame...

Ao meu coração um peso de ferro

Ao meu coração um peso de ferro
Eu hei-de prender na volta do mar.
Ao meu coração um peso de ferro...
Lancá-lo ao mar.

Quem vai embarcar, que vai degredado,
As penas do amor não queira levar...
Marujos, erguei o cofre pesado,
Lancai-o ao mar.

E hei-de mercar um fecho de prata.
O meu coração é o cofre selado.
A sete chaves: tem dentro uma carta...
— a última, de antes do teu noivado.

A sete chaves, — a carta encantada!
E um lenço bordado... Esse hei-de o levar,
Que é para o molhar na água salgada
No dia em que enfim deixar de chorar

Mas ay, ¡oh soldado!
¡Oh triste alienado!
Por más exaltado

Que el toque reclame,
Nadie hay que te llame...
Nadie hay que te ame...

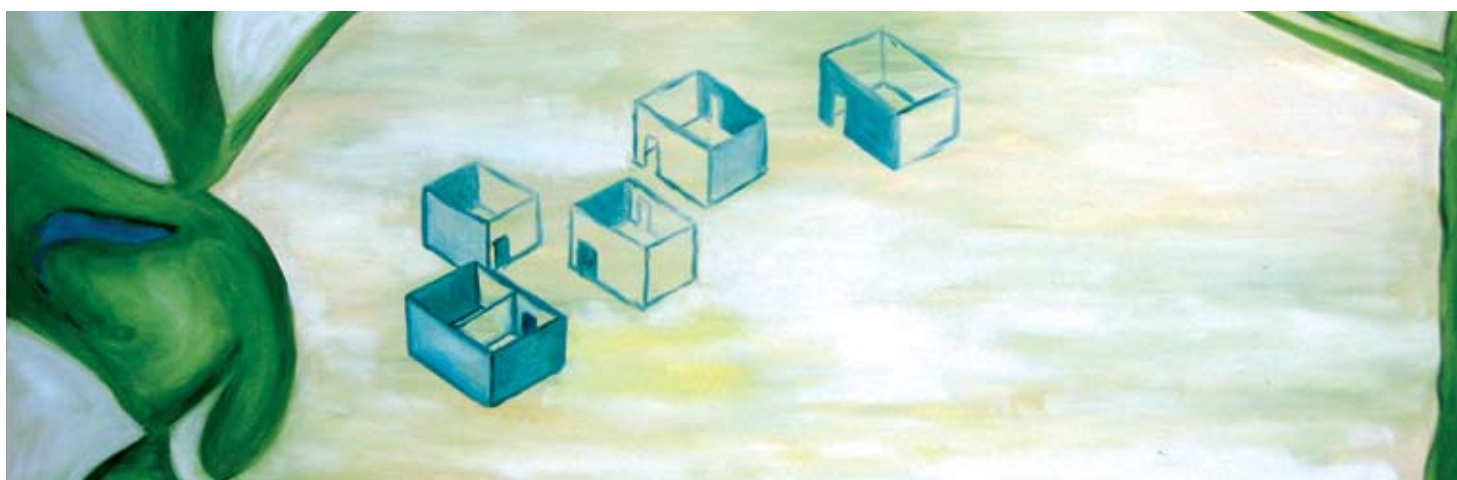
A mi corazón un peso de hierro

A mi corazón un peso de hierro
Yo he de poner cuando vuelva del mar.
A mi corazón un peso de hierro...
Arrojadlo al mar.

Quien se va a embarcar, va deportado,
Las penas de amor no querían llevar...
Marinos, alzad el cofre pesado,
Arrojadlo a la mar.

Yo he de mercar un cierre de plata.
Mi corazón es cofre sellado.
Con siete llaves: dentro hay una carta...
— La última; antes de tu noviazgo.

Con siete llaves, — ¡la carta encantada!
Y un pañuelo bordado... Ese lo he llevar,
Para humedecerlo en agua salada
El día en que al fin deje de llorar.



Casas (detalle), óleo sobre papel de algodón, 100 x 70 cm, 2007

MADALENA

[...] e lhe regou de lágrimas os pés,
e os enxugou com os cabelos da sua cabeça.
Evangelho de S. Lucas.

Ó Madalena, ó cabelos de rastos,
Lírio poluído, branca flor inútil...
Meu coração, velha moeda fútil,
E sem relevo, os caracteres gastos,

De resignar-se torpemente dúctil...
Desespero, nudez de seios castos,
Quem também fosse, ó cabelos de rastos,
Ensangrentado, enxovalhado, inútil,

Dentro do peito, abominable cómico!
Morrer tranquilo, — o fastio da cama...
Ó redenção do mármore anatómico,

Amargura, nudez de seios castos!...
Sangrar, poluir-se, ir de rastos na lama,
Ó Madalena, ó cabelos de rastos!

MAGDALENA

[...] y le mojó con lágrimas los pies,
y los secó con los cabellos de su cabeza.
Evangelio según San Lucas

Oh, Magdalena, oh, cabellos descompuestos,
Lirio mancillado, blanca flor inútil...
Mi corazón, vieja moneda fútil,
Y sin relieve, los caracteres desgastados,

De resignarse torpemente dúctil...
Desesperación, desnudez de pechos castos,
Quien también fuese, oh, cabellos descompuestos,
Ensangrentado, vilipendiado, inútil,

¡Dentro del pecho, abominable cómico!
Morir tranquilo, — el tedio de la cama...
¡Oh, redención del mármol anatómico,

Amargura, desnudez de pechos castos!...
Sangrar, contaminarse, arrastrarse por el barro,
¡Oh, Magdalena, oh cabellos descompuestos!



Edificios, acuarela sobre papel de algodón, 70 x 65 cm, 2008

SAN GABRIEL

I

Inútil! Calmaria! Já colheram
As velas. As bandeiras sossegaram,
Que tão altas nos topos tremularam,
— gaivotas que a voar desfaleceram.

Pararam de remar! Emudeceram!
(Velhos ritmos que as ondas embalarão)
Que ciladas que os ventos nos armaram!
A que foi que tão longe nos trouxeram?

San Gabriel, arcanjo tutelar,
Vem outra vez abençoar o mar,
Vem-nos guiar sobre a planície azul.

Vem-nos levar à conquista final
Da luz, do Bem, doce clarão irreal.
Olhai! Parece o Cruzeiro do Sul!

II

Vem conducir as naus, as carabelas,
Outra vez, pela noite, na ardência,
Avivada das quilhas. Dir-se-ia
Irmos arando em um montão de estrelas.

Outra vez vamos! Côncavas as velas,
Cuja blancura, rútila de dia,
O luar dulcifica... Feeria
Do luar não mais deixes de envolve-las!

Vem guiar-nos, Arcanjo, à nebulosa
Que do além vapora, luminosa,
E à noite lactescendo, onde, quietas,

Fulgem as velhas almas namoradas...
—almas tristes, severas, resignadas,
De guerreiros, de santos, de poetas.

SAN GABRIEL

I

¡Inútil! ¡Calma! Ya recogieron
Las velas. Las banderas se quietaron,
Después de agitarse altas en el mástil,
— Gaviotas que al volar desfallecen.

¡Dejaron de remar! ¡Enmudecieron!
(Viejos ritmos que las olas arrullaron)
¡Qué celada los vientos nos armaron!
¿Para qué tan lejos nos trajeron?

San Gabriel, arcángel tutelar,
Ven otra vez a bendecir la mar,
Ven a guiarnos sobre la planicie azul.

Condúcenos a la conquista final
De la luz, del Bien, dulce fulgor irreal.
¡Mira! ¡Parece la Cruz del Sur!

II

Ven a guiar las naos, las carabelas,
Otra vez, en la noche, en la ardencia,
Avivadas las quillas. Se diría
Que arañamos en un montón de estrellas.

¡Vamos otra vez! Cónavas velas,
Cuya blancura, rutila en el día,
El luar dulcifica... ¡Magia
Del luar, no dejes de alumbrarlas!

Ven y guíanos, Arcángel, hacia la nebulosa
Que del más allá emana, luminosa,
Y a la noche láctea, donde, quietas,

Fulgen las viejas almas enamoradas...
— Almas tristes, severas, resignadas,
De guerreros, de santos, de poetas.